

LA HUMANA CRUELDAD

Mitad del siglo XX: 60 millones de personas muertas en la 2ª guerra mundial. Explosiones nucleares (aprox. 246.000 muertes más los cánceres posteriores y sus sufrimientos correspondientes) y otras tantas masacres en diferentes lugares del planeta hasta hoy. **¿Era esto esperable?. La respuesta es indubitable: “todo es posible” con el animal humano.** Pero como hechos consumados, es un salto cualitativo. Un salto a la crueldad y el horror planificados, como hechos efectivos de la cotidianeidad. El animal humano muestra nuevamente, su cara humana, ligada en este caso a la crueldad.

¿Por qué hemos evolucionado en tantas facetas, y no logramos que desaparezcan la violencia, las agresiones gratuitas en todas sus formas y las masacres colectivas?. La crueldad humana, se instala como cotidiana. Hasta ahora, ninguna utopía pudo con ella. Quizás ya nadie quiere escuchar más de nuevas utopías, porque temen su conversión en distopías más o menos rápidamente. Lo que equivaldría a un “no me engañen más con relatos románticos e imposibles”, instalando así un realismo e incertidumbre que pueden devenir en pesimismo. La distancia entre las utopías y las realidades distópicas y disruptivas, duele cada día más. Finalmente, la crisis de la política, la crisis de las democracias, la crisis de la credibilidad; el descreimiento feroz y corrosivo y sus efectos en las sociedades y en los actos humanos. Se trata finalmente, de la cruel supervivencia en lugar de la búsqueda de la calidad de vida. Desde “Metrópolis” de 1927, pasando por “La naranja mecánica” y por “Years and years” hasta “Parásitos” y “El juego del calamar”: con sólo nombrarlos, sabemos de qué estamos hablando. Como si todos, sin saberlo, viviéramos en el Castillo de Silling. Lo que resta del siglo 21, y su temor a una Tercera Guerra Mundial; dará la última palabra.

El optimismo parece sobrevivir en los discursos religiosos que proponen la salvación, en diversas propuestas mágicas y en las comedias románticas que devienen cada día más pueriles, tontas y por sobre todo; poco creíbles. Fuera de ellas, es más difícil encontrarlo. Aunque siempre hubo y habrá “optimistas seriales”.

El cine de ciencia ficción, es cada vez más apocalíptico. Por qué no, si las apocalipsis locales y globales, ya sucedieron y repetidamente; y parece vislumbrarse algo más apocalíptico aún. Y no sólo la llamada 2ª Guerra Mundial, también los efectos del colonialismo invasor con los exterminios autorizados en nombre de la civilización, de la razón o de la fe; los regímenes políticos en nombre de un orden necesario; los refugiados en todo el planeta (ya no los balseros cubanos de los 90) o las guerras étnicas. Por todo

esto, podemos suponer que la crueldad quedó liberada. Ya nadie la regula. Y si se la intenta regular, es en lo micro (campo fértil para discursos tan grandilocuentes como inútiles de candidatos políticos que intentan demostrar su preocupación por la ciudadanía). **La macro-crueldad, es territorio liberado.** Está omnipresente desde siempre, en la geo-política. Se visibiliza hasta en las guerras locales entre grupos de poder, que aparecen en nuestras pantallas diariamente. También en las “series” de nuestras pantallas.

Es cierto que los noticieros se alimentan de las malas noticias y no de las buenas que hasta podrían ser mayoritarias. Pero también es cierto que las malas noticias, no hacen más que recordarnos diariamente; la importancia y presencia de la cara cruel del animal humano en nuestra cotidianeidad. También es posible cualquier efecto de un acto violento sobre un cuerpo, mostrando que “puede herir sentimientos” o que son “escenas sensibles”. La tecnología lo permite. Permite hasta simularlos (el cine snuff, por ejemplo). Sólo el cine pornográfico compite con esta destrucción de los cuerpos en sus escenas falseadas de disfrute y placer.

Podríamos concluir que nos hemos acostumbrado a convivir con cierta naturalidad, con la crueldad. Peor aún si ha logrado naturalizarse, por tanto invisibilizarse; y no nos hemos dado cuenta.

Raul G. Koffman